
Década del 70

Uruguayos en el exilio en Buenos Aires

Graciela Saez

Resumen: La escalada represiva de la dictadura militar uruguaya que comenzara en 1973, determinó que miles de personas debieran abandonar forzosamente su patria y se refugiaron en Buenos Aires, siendo esta ciudad para algunos la primera etapa del exilio y para otros su lugar de radicación definitiva. Esta experiencia ha dejado profundas huellas en cada individuo y en la sociedad.

A más de 30 años de los acontecimientos hemos trabajado con testimonios de protagonistas entrevistados en Buenos Aires y Montevideo, cuyas historias de vida coinciden en un recorrido que transita instancias como la decisión de abandonar el país, el viaje, los problemas de integración, el miedo, la nostalgia y los vínculos con los compatriotas. Mas allá de lo fragmentario y parcial de la memoria individual, se va conformando desde la historia oral, un relato multifacético que aporta a la reconstrucción de uno de los períodos mas oscuros de la historia reciente de los rioplatenses, que por muchos años estuvo silenciada.

La experiencia del exilio, que en este caso también es personal, nos introduce en una de las problemáticas de la historia reciente: el historiador es a la vez protagonista y analista de los hechos. Si bien la cantidad de información y el conocimiento directo contribuyen a una elaboración más rica del relato, la falta de perspectiva hace complejo su análisis, y nos abre un interesante espacio de reflexión y debate.

Palabras clave: Exilio, desarraigo, Uruguay, Argentina, años 70, dictadura militar, historia oral, historia reciente, Plan Cóndor

Abstract: The increase in repressing military dictatorship that started in 1973, was the reason that thousands of people had to abandon their country and looked for asylyon in Buenos Aires, being this city for some, the first stage of their exile and for others the place they chose for their definitive radication. This experience has left deep impressions in each individual and in the society.

After 30 years, we have worked with the testimonies of the people who were interviewed in Buenos Aires and Montevideo, their stories coincide in the paths they took like the decision to abandon the country, the journey, the problems of integration,

the fear, the yearnings and the relations with their own fellow men.

Apart from the fragmentation of the individual memories, the oral stories becomes a multifacetic story that reconstructs one of the most dark periods of the recent history of the uruguaians and the argentines, that during years was silenced.

The exile experience, that in this case is also personal introduces us into one of the themes of our recent history: The historian is actor and analyst of the facts. Although the amount of information and the direct knowledge contribute to elaborate a richer story, the lack of perspective complicates its analysis, and opens an interesting space for reflection and debate.

Keywords: Exile – Uprooting - Uruguay – Argentina – Seventies Years – Dictatorship – Oral History – Recent History – Condor Plan

Introducción

*“Que lejos está mi tierra y sin embargo
que cerca” - Daniel Viglietti*

El siglo XX ha sido testigo de la emigración de miles de personas que debieron abandonar sus países de origen por motivos diversos, constituyéndose este fenómeno en una problemática de difícil solución y de profundas consecuencias en las sociedades contemporáneas. Diversos países de América Latina generaron la expulsión de grandes contingentes de población debido principalmente a la crisis económica y a la situación social y política, que desembocó en sangrientas dictaduras militares.

Estas condiciones determinaron que amplios sectores de la sociedad debieran marchar al exilio, buscando refugio y protección lejos de su patria.

El Uruguay, fue uno de los territorios especialmente afectados por esta situación. Si bien la emigración de uruguayos en busca de mejoras económicas comenzó ya en los 60, las condiciones políticas determinaron el exilio de miles de personas a partir del golpe de Estado de 1973. Así comenzó una escalada represiva, de niveles desconocidos hasta entonces en ese país, que hasta los 70 era conocido en el mundo como modelo de democracia.

El Uruguay y la Argentina de los '70

En el Uruguay los partidos tradicionales blanco y colorado se alternaban democráticamente en un país que se iba deteriorando tanto en su economía como institucionalmente. Durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972), fueron suspendidas las garantías individuales. La población vivía con desesperanza el rumbo político que marcaba el avance de los militares, hasta que durante el gobierno de Juan María Bordaberry (1972-1976) las Fuerzas Armadas disolvieron las cámaras legislativas e intervinieron el gobierno. El golpe de estado se produjo el 27 de junio de 1973 y se impuso un gobierno *de facto* hasta febrero de 1985.

En 1971 se había creado el Frente Amplio, integrado fundamentalmente por la izquierda, en tanto que unos años antes había surgido el Movimiento de Liberación Nacional (MNL, Tupamaros) que impulsó la guerrilla urbana.

La dictadura militar se extendió 12 largos años, que estuvieron marcados por la persecución a las fuerzas políticas de izquierda, la prohibición de la actividad gremial a obreros y empleados, la represión y encarcelamiento de los dirigentes sindicales y la destitución de los funcionarios públicos, especialmente los docentes, sospechosos de "ideologías subversivas".

Así la brutal represión caracterizada por la cárcel y la tortura, determinó que gran cantidad de militantes de izquierda se refugiaran en Buenos Aires.

El nuevo escenario político latinoamericano, que se vislumbraba con el triunfo de Salvador Allende en Chile y Héctor Cámpora en la Argentina, generó el entusiasmo de los exiliados acerca del futuro político de la región. La Argentina vivía una época marcada por la elección de Héctor Cámpora en 1973 y la legalización y movilización de los grupos de la izquierda peronista. Esta situación alentaba a los perseguidos por el régimen militar uruguayo, que suponían que desde aquí podrían reorganizarse y luchar contra la dictadura, amparados por el gobierno argentino.

Pero en 1976 a raíz del golpe de estado en la Argentina, la nueva situación determinó que los uruguayos, buscaran otros rumbos, ya que la sangrienta dictadura impuesta por la Junta militar hacía insegura e insostenible su permanencia en este país.

Así la Argentina, y más concretamente Buenos Aires, se convirtieron para muchos en la primera etapa de un prolongado exilio que los llevó más tarde a distintos lugares del mundo.

La emigración de uruguayos implicó para el Uruguay un impacto demográfico, el más alto de su historia. Se estima un saldo negativo de 310.000 personas entre 1963 y 1985, equivalente a un 12% de la población media del período. Se estima que la emigración abarcó el 20% de la población activa. Los niveles más altos se alcanzaron

entre los años 1972 y 1976. La mayor concentración de emigrantes fue en la Argentina.¹

Por qué Buenos Aires

Además de las afinidades políticas circunstanciales que a comienzos de los '70 se ofrecían a los uruguayos, la otra orilla del Río de la Plata había sido históricamente, tanto para argentinos como orientales, el refugio seguro. Cruzar las fronteras políticas, era en primera instancia estar a resguardo en un territorio familiar, similar culturalmente, y sobre todo muy cercano. "Cruzar el charco" había sido en los sucesivos períodos de nuestra historia común, el destino de los emigrados.

"Estábamos sin trabajo, mal, asustados por todo lo que ocurría, y en la Argentina en ese momento parecía que se abría algo nuevo...y se notaba una euforia, una alegría en la calle, era el '73. Vinimos a pasear pero también un poco a ver que pasaba. La gente estaba con esperanzas, entonces, bueno, después de todo Bs. As., no queda tan lejos de Montevideo, a pesar de que uno tenía que dejar la familia, que fue una de las cosas más duras; la casa que teníamos y todo eso".²

Cruzar de Montevideo a Buenos Aires era irse pero no del todo. En primera instancia quienes vinieron por razones políticas, lo hicieron pensando que era transitoriamente, esperando que la situación cambiara. Pero la dictadura uruguaya duró más de una década, por lo que los que forzosamente se instalaron en la Argentina debieron adaptarse a una nueva realidad: no se podía volver, y además no se sabía hasta cuando sería así. Esa fue la gran diferencia con los que habían venido buscando mejores condiciones económicas, eso era el exilio, no poder volver a la patria.

"Sabíamos que estábamos muy cerca, podíamos escuchar las noticias por la radio, hablar por teléfono con nuestras familias, pero lo angustiante era que no podíamos volver".³

Así comenzó una etapa durísima que se iniciaba con la decisión de abandonar el país, muchas veces tomada en pocas horas porque las circunstancias los obligaron.

"Yo era delegado gremial en un taller de servicio de la firma Volkswagen... Integraba una Comisión Interna bastante combativa y tenía una militancia en lo que hace a la cuestión frenteamplista. Y las cosas ya no daban para más.

¹ Según el informe producido por el Programa de migraciones Internacionales de la oficina Internacional del Trabajo de Ginebra por Adela PELLEGRINO **Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay.**

² Testimonio recogido en Buenos Aires, año 2000.

³ Buenos Aires, año 2000.

Estaba bastante comprometido y tuve la necesidad de salirme porque sino iba a terminar mal la cosa".⁴

La militancia del Frente Amplio, integrada por vastos sectores sociales, con gran compromiso y entusiasmo fue perseguida sistemáticamente.

"Yo estaba en el Gremio AEDES, nada extraordinario. Luchábamos desde el '72 por recursos para la enseñanza. Hubo un gran paro en toda la enseñanza, y en una concentración frente al Ministerio de Economía, me balearon... Ahí decidimos irnos, con el Golpe, sin trabajo, sumariado. Ahí dije: nos vamos, no puede ser que sigamos viviendo de esta manera. Pensábamos en los hijos, que el país no tenía futuro, pensábamos en la vida de ellos. No sabíamos que además estábamos arriesgando la nuestra".⁵

El miedo y la incertidumbre por el futuro determinaron a muchos a abandonar el país.

"A mi marido lo vinieron a buscar las Fuerzas Conjuntas en la madrugada del 10 de mayo de 1974, previamente lo habían buscado en la casa de sus padres, tomando a su madre de rehén y haciéndose guiar por su padre hasta nuestra casa. Aún recuerdo la cara con que me miró cuando se lo llevaban por la escalera....Recorrimos todos los cuarteles buscándolo, nadie daba una respuesta...A la mañana siguiente después de permanecer un día entero atado y vendado, recibiendo golpes y amenazas, lo soltaron... Ese mismo día nos tomamos un avión a Buenos Aires".⁶

El mes de mayo de 1974 registró una cifra pico de salida de uruguayos a la Argentina, ya que por esos días la represión se había profundizado. En las entrevistas realizadas muchos coinciden en ese mes y ese año.

En general nadie quería irse, especialmente los militantes políticos, ya que en principio abandonar el país hacía perder sentido a su lucha, pero cuando la represión llegó a niveles insospechados, la opción fue emigrar.

Muchos militantes ya habían pasado a la clandestinidad y eran buscados en continuos operativos callejeros, "pinzas" en que se interceptaban todo tipo de vehículos, y en allanamientos de viviendas e instituciones. Los rostros de los "requeridos", eran mostrados por televisión, noche a noche, en los comunicados de las Fuerzas Conjuntas, integradas por el ejército y la policía.

A esto se sumaban las noticias de supuestos enfrentamientos donde fueron ametrallados, sin resistencia, miembros del MLN. El miedo invadía a cada uno de los que estaban comprometidos políticamente, a sus entornos familiares y en general a

⁴ Buenos Aires, año 2006.

⁵ Buenos Aires, año 2000.

⁶ Buenos Aires, año 2006.

toda la población. Se produjo una gran polarización de la sociedad, entre la izquierda y la derecha.

“Los allanamientos comenzaron a formar parte de la rutina de cada día. Grupos de las fuerzas conjuntas rodeaban la manzana, y entraba a las casa “marcadas”, en algunos casos por denuncias de vecinos, pero en general formando parte de un plan de inteligencia, que no estaba totalmente “aceitado” al principio...A mi por ejemplo me llevaron por una denuncia (solo por un día), y me preguntaban temas del barrio, y no por otras actividades mas comprometidas de mi militancia gremial. Tuve la suerte de que la información no estuviera centralizada. Y me soltaron...A los pocos días me fui del Uruguay, sin pensarlo mucho”.⁷

El operativo consistía en el registro sistemático de cada rincón de la casa, buscando armas, panfletos, libros o personas requeridas por el ejército, que pudieran estar escondidas. En general, los militantes ya no estaban en sus hogares, pero la búsqueda continuaba hasta encontrarlos. El allanamiento tenía además un carácter intimidatorio. Se trataba de controlar a la población desde el miedo.

Las bibliotecas de cada casa denunciaban de algún modo la ideología de sus moradores, por lo que la quema de libros fue corriente entre intelectuales y estudiantes. Incluso se dieron situaciones graciosas con los títulos de los libros que los militares consideraban subversivos. Los más sospechados eran los referidos al Cubismo, que trataban la obra de Picasso, pero que ellos relacionaban con la revolución cubana.

“El simple hecho de tener una biblioteca ya te convertía en sospechoso, sospechoso de tener cerebro, una idea, un pensamiento; la ignorancia es la mejor arma de los gobiernos. Papá con desgano y bronca colaboró con el funeral, muchos, muchos libros fueron enterrados bajo una acacia, muy empaquetados, envueltos en nylon...los diarios El Popular, Marcha, La Unión Soviética, el fantástico y nunca leído por mí, Libro Rojo de Mao, El capital, y no sé cuántos otros títulos, autores, poetas, cancioneros; sí, todo estaba prohibido, sobre todo la cultura”.⁸

“Llegaron los milicos a casa y como no encontraban nada empezaron a leer papeles, de pronto se concentraron en uno que encontraron en la mesa de luz y como no entendían iban llamando a los otros para descifrar lo que creían estaba en clave. En realidad era una explicación de cómo tejer una carpeta en crochet, copiada de una revista”.⁹

En general quienes se fueron lo hicieron tras situaciones límite. Después tanta gente se había marchado del país, que irse era algo mas natural. Paralelamente

⁷ Montevideo, año 2004.

⁸ Testimonio de Solange Molinelli extraído del sitio **Memoria para Armar**: www.memoriapararmar.org.uy

⁹ Montevideo, año 2000.

familias enteras también abandonaban el Uruguay en busca de mejores condiciones de vida en otros países y un gran porcentaje se estableció en Buenos Aires, donde abundaba la oferta laboral.

*“Porque nadie quería irse... nadie...para mí era terrible tener que irme. Salvo, la gente que... ahí puedo hacer una diferencia, los que se fueron por problemas económicos, que fueron muchos, se empezaron a ir antes; y los que se fueron por problemas políticos. La gente que se fue porque no tenía trabajo o porque tenían trabajo pero querían vivir mejor en otro lugar. Toda esa historia de que en EEUU hasta si sos lavacopas, tenés un auto bárbaro, bueno, eso en todos lados funcionó en América Latina y mucha gente se fue por eso. Pero... eran un poco mal mirados por la gente que estaba luchando,... irse era una derrota, lo que pasa es que llegó un momento que ya era la vida de uno, entonces no... Muchos se quedaron, pasaron a la clandestinidad y los agarraron a todos”.*¹⁰

En general, la emigración forzosa uruguaya a la Argentina estuvo conformada por dirigentes políticos de la oposición, ex legisladores y funcionarios, militantes de distintos partidos de izquierda, líderes sindicales, estudiantes, académicos, escritores, artistas, periodistas, Sin embargo, la represión y violencia desplegada por el gobierno militares fue de tal magnitud que arrastró a muchas más personas sin ser necesariamente funcionarios o empleados de los gobiernos derrocados, ni militantes de partidos y organizaciones de izquierda. Gran parte de la clase media y del sector obrero especializado ya habían comenzado a abandonar el país en busca de una mejor calidad de vida, por causa de la crisis económica. Por esos tiempos, el chiste que circulaba en Montevideo era: “*El ultimo que se vaya, que apague la luz*”.

Llegar a Buenos Aires. El viaje

El viaje es, de acuerdo a las entrevistas realizadas, una de las cosas que han quedado más marcadas en la memoria. Meditado en algunos casos pero en general obligado por las circunstancias a causa de situaciones límite que determinaron la necesidad de salir del Uruguay sin demora. Distintos caminos tomaron quienes decidieron irse. Los que lo hicieron legalmente viajaron por avión, vapor o aliscafo. El puente Zárate Brazo Largo todavía no había sido construido.

*“El viaje por Colonia era bastante peligroso. Controlaban cada uno de los pasajeros, y no solamente eso, revisaban hasta los rollos fotográficos, foto por foto. Esto sucedía tanto en el viaje de ida como en el de vuelta... Yo llevaba entre mis cosas una piedra de imán. Ese “sospechoso artefacto”, me demoró dos horas en la aduana de Colonia, hasta que descifraron lo que era”.*¹¹

¹⁰ Buenos Aires, año 2006.

¹¹ Montevideo, año 2004

Muchos fueron detenidos en el intento de salir del país, incluso bajados de un avión al que ya habían abordado. Otros lo hicieron clandestinamente a través de la extensa frontera uruguaya con Brasil, o cruzando el Río Uruguay en lanchas.

*“En ese momento, allí se estaba construyendo el Puente José Artigas, que fue el primero de los puentes. Y estaban las columnas nada más. Y además, en ese momento las mujeres uruguayas de Paysandú cruzaban en una lancha para hacer las compras en Colón porque las cosas costaban muchísimo más barato. Entonces cruzamos en una lancha. Pero no en la lancha que cruzaban de día, lo hicimos de noche. Llegamos en la lancha a Colón...y empezamos a caminar con los bolsos”.*¹²

Vivienda y trabajo

Inmediatamente después de la llegada debieron enfrentarse los temas básicos y urgentes: la vivienda, el trabajo, la documentación. *“Los compañeros que habían llegado antes, te cobijaban en sus casa, otros te cuidaban a los chicos mientras salías a buscar trabajo, o te recomendaban para conseguir algo”.*¹³

En ese momento conseguir la radicación no era un problema grave para los uruguayos. Se complicaba y mucho en el caso de los que habían salido clandestinamente del país, o para los que estaban requeridos por el gobierno uruguayo y debían gestionar sus documentos después del golpe del 76. En los años 1973 y 74 el trámite era relativamente sencillo, y ser uruguayo no representaba un obstáculo para conseguir trabajo rápidamente. *“Y bueno, nosotros llegamos a Córdoba y pasamos 15 días buscando trabajo. Y había trabajo y vivienda barata, era verdad. Pero sin radicación no le daban trabajo a nadie. Así que nos volvimos a Buenos Aires, aquí era mas fácil”.*¹⁴

Las entrevistas coinciden en que el primer trabajo en general fue en lo que surgiera. La idea era conseguir algo para poder mantenerse y mientras buscar otra cosa mejor. Todos trabajaron en tareas que tal vez nunca hubieran hecho en Montevideo, y generalmente en oficios totalmente desconocidos. *“Al principio buscaba cualquier cosa... era muy raro eso de leer el diario y buscar trabajo, porque además eran cosas que yo nunca había hecho: recepcionista, telefonista, vendedora... Como profesora no podía conseguir porque no tenía los papeles, nada... Había que conseguir algo. A la semana estaba trabajando. Empecé a trabajar de recepcionista... secretaria-recepcionista de un psicoanalista en Belgrano, que era uruguayo”.*¹⁵

¹² Buenos Aires, año 2006.

¹³ Buenos Aires, año 2002.

¹⁴ Buenos Aires, año 2006.

¹⁵ Buenos Aires, año 2006.

Había mucho trabajo, pero era muy difícil conseguirlo en el área de la enseñanza, especialmente por la falta de documentación que limitaba el abanico de posibilidades. *“Entonces conseguí un empleo en una tienda, donde la verdad es que me basurearon bastante. Yo estaba acostumbrada a dar clase en Secundaria, era profesora de francés, era dueña de mis clases, y el dueño del negocio me trataba como a un cadete, peor que a un cadete... Me decían tupamara. Era en la plaza San Martín, un negocio para turistas”*.¹⁶

Muchos uruguayos comenzaron a trabajar como cuentapropistas, en los rubros más diversos. *“Me inventé el oficio de corrector, que después trabajé tantos años”*.¹⁷

“Yo me daba el lujo de elegir el lugar donde trabajaba...Pero no fue tan fácil trabajar enseguida en lo de uno. Me hice socio con otros en un bar, hice de mozo, tuve que limpiar baños y después también fui empapelador”.¹⁸

“Llegamos un sábado. El Domingo yo salí a buscar trabajo con el “Clarín”... El primer día que compré el diario fue el domingo y ese día salieron 42 hojas del diario pidiendo gente para trabajar en obra y trabajo bruto. Y 24 páginas pidiendo trabajo de oficinistas y trabajos afines...Eran 60 y pico de hojas del diario “Clarín” pidiendo gente. Y fundamentalmente en lo referido a los trabajos de albañilería decía: presentarse con ropa de trabajo... Te ponían a trabajar directamente...Empecé en el primer lugar que fui a buscar trabajo. Era un lavadero de coches”.¹⁹

La mayor parte arribaron en una precaria situación económica. Los emigrados pertenecían a la clase media y obrera. Esta situación cruzó a todos ya fueran intelectuales, obreros o líderes políticos. Todos debieron bajar su nivel de vida, y lo mas notorio fue la vivienda.

“Al principio todos íbamos a parar a la casa de algún familiar o de algún otro uruguayo que se había venido antes. Esa fue la manera y de ahí, empezar a buscar un lugar donde vivir. La primera preocupación fue dónde vivir y de qué vivir, porque además todos los que nos veníamos, ninguno era millonario. Éramos todos jóvenes que vivíamos de un sueldo, muchos vivían con sus padres, ni siquiera trabajaban, eran estudiantes en Montevideo. Así que era muy difícil”.²⁰

Por ese tiempo los recién llegados se alojaron en pensiones, donde también había gran cantidad de emigrados chilenos que se habían refugiado en la Argentina a raíz del golpe de Pinochet, en que fuera derrocado y asesinado el presidente socialista Salvador Allende.

¹⁶ Buenos Aires, año 2000.

¹⁷ Buenos Aires, año 2000.

¹⁸ Buenos Aires, año 2000.

¹⁹ Buenos Aires, año 2006.

²⁰ Buenos Aires, año 2006.

“Nos fuimos a una pensión que estaba llena de uruguayos. También había muchos chilenos, por el golpe de estado en su país... Esa época fue muy difícil, porque vivíamos mal, yo me acuerdo que cocinaba con una garrafa de campamento en el baño...No teníamos cocina, no se podía ir a comer afuera porque era caro, entonces cocinaba sopas instantáneas, esas cosas. Comer comida caliente era un lujo”.²¹

Los jóvenes en general buscaron vivienda en la capital, en cambio las familias con hijos comenzaron a instalarse en el conurbano, que era más accesible económicamente y daba la posibilidad de tener mas espacio, un patio o un jardín.

“Al principio vivimos en una casita humilde que era alquilada, era un desastre. Hay que aclarar que en aquel momento no había casi casas para alquilar. Estaba la ley de alquileres. Nadie quería alquilar. Queríamos una casita por los chicos...Lo que conseguimos era realmente deprimente”.²²

Un nuevo escenario

A pesar de que la ciudad de Buenos Aires era un territorio familiar para muchos uruguayos, especialmente los montevideanos, las cosas habían cambiado radicalmente. La clase media viajaba al menos una vez al año para pasear o hacer compras, pero vivir en Buenos Aires, arrancando de cero era otra cosa.

Al principio los uruguayos se movían en los lugares céntricos y conocidos. *“El lugar donde te encontrabas con todos era la calle Corrientes, o Florida. Otro lugar ENTEL, allí íbamos a hablar por teléfono”.²³* Pero el paisaje era muy diferente. *“En los primeros tiempos, extrañaba mucho la geografía, mi geografía, mis playas. Imaginate...yo soy un nadador de aguas abiertas”.²⁴*

El mar es un referente siempre presente en los testimonios: *“Yo extrañaba mucho el mar... siempre viví cerca del mar, desde chiquita. Tanto que me pasaban cosas, por ejemplo, veía espejismos... De pronto iba en un auto, en un colectivo y miraba y me parecía que veía el mar. Me pasó varias veces, de ver... una calle que se cortaba a lo lejos con una pared gris, y miraba y me parecía que era el mar. Porque además allá no es el río, en Montevideo, lo llamamos el mar”.²⁵*

En los primeros tiempos existía un terrible sentimiento de otredad, de no pertenencia, que supone una gran desvalorización. Los individuos se sienten

²¹ Buenos Aires, año 2006.

²² Buenos Aires, año 2000.

²³ Buenos Aires, año 2002.

²⁴ Buenos Aires, año 2006.

²⁵ Buenos Aires, año 2006.

desclasados, en inferioridad de condiciones, sin una historia que los respalde en ese nuevo territorio.

“Caminando por la calle miraba a la gente y pensaba: todos tienen una casa, una familia, se reúnen los domingos con su gente... Miraba por las ventanas encendidas y veía familias reunidas y lo único que sentía era una enorme nostalgia por mi hogar al que no podía volver quien sabe hasta cuando”.²⁶

El desarraigo

Cada situación es particular y subjetiva, pero existen ciertas constantes que el exilio impone. En principio, el exiliado había tenido que irse sin desearlo, su viaje era forzado. Había tenido que dejar su casa, su barrio, su trabajo, sus estudios, su familia. En muchos casos se fueron los hombres solos, o las parejas sin sus hijos.

“Buenos Aires está muy cerca, a media hora de avión Pero la cuestión era que no podíamos...aunque estuviera cerca no podíamos volver. Eso es el exilio. Saber que uno está ahí forzosamente sin poder volver. Eso es el destierro. Por algo era el castigo más terrible que imponían los griegos”.²⁷

La angustia y la nostalgia por el país eran los sentimientos que en los primeros tiempos embargaban a los uruguayos.

“Los primeros meses yo lloraba todas las noches porque extrañaba. Fue un corte brutal. Yo tenía una vida organizada. Era una estudiante, ya daba clases, ganaba más o menos bien, recién me había casado. Tenía proyectos. Estábamos pagando un departamento en una cooperativa en un barrio hermoso a tres cuadras del mar. Teníamos un proyecto de vida, un proyecto de país. Estábamos luchando por un país mejor. Y de golpe tuvimos que cortar... No había otra opción... y de golpe te encontrabas en un país extraño... aunque yo había nacido en la Argentina, pero nunca había vivido acá”.²⁸

El exiliado había perdido su país y se encontraba en otro territorio, que no era el suyo y que en muchos casos desconocía totalmente.”*Y bueno, eso me causaba mucha angustia y no veía ningún horizonte. Aparte yo trabajaba. Tenía un trabajo bruto, de camionero. Y veía que había otro marco de posibilidades. Y otra cosa que me angustiaba, era poder saltar de ese tipo de trabajo a un trabajo más normal que me permitiera estudiar algo a la noche. Entonces, eso me causaba angustia”.²⁹*

²⁶ Buenos Aires, año 2006

²⁷ Buenos Aires, año 2006.

²⁸ Buenos Aires, año 2006.

²⁹ Buenos Aires, año 2006.

Algunos se adaptaron con mas facilidad, otros no lo hicieron nunca y solo soñaban con volver. Idealizaban un Uruguay que ya no existía hacía mucho tiempo.”*Todo me molestaba de la Argentina, la forma de hablar de los porteños, el apuro, la gran ciudad, la falta de naturaleza...No había nada como el Uruguay para mí*”.³⁰

En Buenos Aires, los uruguayos se encontraron con una sociedad que tenía otros tiempos, mas compleja por la diferencia poblacional notoria. Montevideo tenía algo más de un millón de habitantes mientras que acá había 10 millones sumando al conurbano. Las distancias eran mas largas, había que viajar en varios medios de transporte para ir a trabajar. Algunas cosas había a favor, y especialmente aprovechadas por los uruguayos, como el subterráneo, medio que no existe en el Uruguay, y que para los que andaban en la capital fue desde un principio un referente importante. “*Recorríamos la ciudad en subte, y para conocer, íbamos subiendo en las distintas estacione, para ver como era cada lugar*”.³¹

No solamente se extrañaba el paisaje sino cada detalle de la vida personal y cotidiana: “*Extrañaba todo: la yerba, la playa, la familia, todo. Vivía en una estado de angustia permanente, me enfermaba todo el tiempo, Extrañaba desesperadamente*”.³²

“Mis libros, mi ropa, mis objetos, todo, extrañaba todo... Entonces cada vez que venía alguien y me traía algo de allá, podía ser un adornito que tenías en tu mesita de luz. Cualquier cosa de allá que había sido tuya, te transformaba el ambiente donde vivías en algo más familiar. Para mí lo peor era no tener los libros”.³³

Las redes solidarias

Al principio los recién llegados establecieron redes espontáneas que los vinculaban con otros compatriotas. “*Cuando recién llegamos lo que nosotros tratábamos era de encontrarnos con otros uruguayos. Éramos bastante cerrados en eso. Solo hablábamos del Uruguay, de política. De lo que estaba pasando allá. Y nos íbamos enterando de la gente que seguían agarrando presa. Eso era lo peor... y el tema de la tortura*”.³⁴

Existían además lugares donde era común encontrarse: “*Hablar por teléfono al Uruguay era caro...Al principio casi todos vivíamos en pensiones o en algún departamentito sin teléfono. Era la época que para conseguir un teléfono tenías que esperar 30 años, entonces nadie tenía...Para hablar larga distancia había que ir a*

³⁰ Montevideo, año 2003.

³¹ Montevideo, año 2002.

³² Montevideo, año 2003.

³³ Buenos Aires, año 2006.

³⁴ Buenos Aires, año 2006.

*ENTEL, que estaba en Maipú y Corrientes. Y bueno, ahí nos encontrábamos también todos los uruguayos”.*³⁵

Por otra parte se formaban verdaderas cadenas relacionadas con la correspondencia con el Uruguay: *“Con los familiares nos escribíamos cartas pero no las mandábamos por correo porque teníamos miedo de que las revisaran...Había un correo privado que era puerta a puerta pero era carísimo. Y no teníamos plata. Era todo muy caro. Hablar por teléfono era carísimo...a larga distancia. Y entonces... cuando venía un padre, una madre, todos los demás se avisaban y todos les llevaban cartas. A su vez ellos nos mandaban cartas o alguna cosita. A veces mandaban hasta una torta...yerba siempre”.*³⁶

Otro motivo para juntarse era para escuchar música. El canto popular había tenido un enorme desarrollo en ese país, con grandes músicos que representaban el imaginario de la izquierda uruguaya. Así, cantantes de la talla de Alfredo Zitarroza, Daniel Viglietti, Los Olimareños, José Carvajal o Numa Moraes, eran escuchados con emoción en cada casa. Años más tarde, estos artistas, que también habían debido abandonar el país, pasando muchos una primera etapa en Argentina, comenzaron a volver. Hacia el fin de la dictadura uruguaya dieron recitales inolvidables en Buenos Aires, que congregaron a miles de orientales. *“Una de las cosas que me partió la cabeza fue cuando vino el flaco Viglietti, porque acá ya había democracia y allá no. Y el hizo referencia a una canción que había terminado de componer a la orilla del Río Danubio. Era Las hormiguitas y se refería al exilio. Y el flaco dijo: me parece mentira poder cantarla a tan pocos metros del Río de la Plata”... Que lejos que está mi tierra y sin embargo que cerca”.*³⁷

Terror en Buenos Aires

La vida de los uruguayos estaba invadida por sentimientos como la inseguridad, la precariedad, el miedo, el no saber hasta cuando. Todos llegaron pensando que esto era por un tiempo, que pronto terminaría esa pesadilla. Pero los hechos fueron marcando nuevos caminos. Para algunos radicarse definitivamente, para otros comenzaría un nuevo exilio cuando se produce el golpe del 24 de marzo en la Argentina. Debe sumarse a esto la trágica historia de los uruguayos que fueron secuestrados y asesinados en nuestro país o trasladados al Uruguay con el mismo destino.

“Al mes de llegar, murió Perón... Aparece la figura de López Rega...De ahí al ´76 pasaron muchas cosas acá en la Argentina. En el ´75 ya estaba en plena acción la Triple A. Así que también vimos que la cosa no iba a ser tan

³⁵ Buenos Aires, año 2006.

³⁶ Buenos Aires, año 2006.

³⁷ Buenos Aires, año 2006.

fácil en la Argentina. Incluso en el '75 a un primo hermano mío que era médico en La Plata lo asesinó la Triple A".³⁸

El miedo hizo que cada uno buscara individualmente una salida. Los que percibieron o supieron fehacientemente lo que estaba sucediendo comenzaron a cuidarse, dejar de asistir a reuniones, a pasar desapercibidos y tratar de integrarse a la sociedad argentina. *"Y medio que me encapsulé digamos, en lo que es la familia... Y me metí mucho para adentro, porque tenía... tenía que mantener a mi familia.... Buenos después se empezó a complicar la situación política en la Argentina y mi planteo era: si yo me involucro acá, a dónde voy a ir. Porque allá está jodido, acá está jodido y ¿a dónde voy a ir?"*.³⁹

La situación política se iba complicando cada vez más y se tornaba hasta incomprensible para algunos uruguayos: *"Cuando murió Perón, empezó a otra etapa. Empieza López Rega... Yo no podía entender como podía haber un movimiento donde estuvieran juntos la izquierda y la derecha. No podía entender eso. Porque en Uruguay las cosas eran claras. Estaba la izquierda por un lado y la derecha por otro. Estaban los militares, los blancos y los colorados de derecha. Y los blancos y colorados que empezaron a pensar de otra manera se fueron de los partidos tradicionales y se integraron al Frente Amplio. Entonces la izquierda legal era el Frente Amplio y el M.L.N. era la izquierda guerrillera. Pero no había esa "melange" que fue y que sigue siendo el Peronismo"*.⁴⁰

El miedo y la inseguridad marcaron a los emigrados: *"Tenía problemas en el trabajo, continuas provocaciones... Me había dicho que el uruguayo que caía preso por pelear, lo mandaban de vuelta al Uruguay. Entonces, por ninguna razón quería pelear. Y me la aguantaba... Pasé como dos meses y pico aguantando eso... yo tenía 21 años, tenía toda "la sangre"...tenía la familia en Uruguay... O sea que estaba loco"*.⁴¹

"Tenía mi título de profesora pero acá no se podía hacer nada. Después del Golpe, fue así. Ahí es como que todos nos quedamos quietos y había que esperar, no había posibilidades de nada... Todo el mundo disparaba para donde podía".⁴²

La denuncia

Tanto los dirigentes políticos como muchos militantes de distintas organizaciones de acción directa que integraron la primera camada del exilio uruguayo crearon redes y comenzaron a organizarse buscando nuevos caminos de acción a

³⁸ Buenos Aires, año 2006.

³⁹ Buenos Aires, año 2006.

⁴⁰ Buenos Aires, año 2006.

⁴¹ Buenos Aires, año 2006.

⁴² Buenos Aires, año 2006.

través de la denuncia a nivel internacional de lo que acontecía en el Uruguay, incluso integraron grupos junto a movimientos de otros países latinoamericanos.

En otro sentido algunos periodistas e intelectuales uruguayos se sumaron a los argentinos, siendo un ejemplo de ello la creación en 1973 de la Revista Crisis, dirigida por Eduardo Galeano, con el apoyo Federico Vogelius, y la redacción a cargo de Juan Gelman y Aníbal Ford. Esta publicación abrió un importante espacio al análisis y a la denuncia de la realidad.⁴³

Los militantes más comprometidos que comprendieron el serio peligro que corrían se refugiaron en algunas embajadas, mientras otros fueron concentrados por el Alto comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR) en refugios.

*“Me acuerdo cuando vino a despedirse mi amiga Clarita, que estaba en Bahía Blanca. Me contó que estaba en un refugio, eso fue en el 76', acababa de nacer mi hija, era chiquita... acababan de dar el golpe. Nosotros no sabíamos bien lo que estaba pasando como la mayoría de los argentinos, pero los que vivían en los refugios sí sabían. Los refugios eran hoteles que contrataban las Naciones Unidas, donde bueno, la pasaron muy mal también. Y entonces de ahí salían con salvoconductos para otros países. Y había muchos chilenos y uruguayos y algunos argentinos también....ahí me di cuenta que las cosas se estaban poniendo graves. Además, a algunos los fueron a buscar a los refugios y los llevaron presos al Uruguay”.*⁴⁴

Los entrevistados recuerdan este pasaje de sus vidas con mucho dolor: *“El Hotel Pinot quedaba sobre la Avenida Díaz Vélez, Caballito. Oficiaba de refugio y en cada cuarto se alojaba una familia”.*⁴⁵

Estos refugios no fueron respetados como se desprende del testimonio que cuenta que entraron al hotel llevándose a varios de los que allí estaban: *“Fueron golpeados picaneados...los habían torturado para asustarlos. Los fueron soltando por diferentes lugares de Buenos Aires, semi vestidos. Yo ví llegar a Hugo, no olvidaré jamás la expresión de su cara. Se apoyó en el marco de la puerta como para juntar fuerzas...Así fueron llegando durante todo el día...Unos días después salíamos rumbo al norte. Casi todos fuimos repartidos por diferentes países de Europa. Alguno salió para Canadá...Adiós Buenos Aires”.*⁴⁶

Buenos Aires por ese entonces ya no era lugar seguro para nadie que resultara sospechoso para la dictadura: *“El hotel de la calle Laprida que funcionaba como albergue de las Naciones Unidas éramos cientos de personas durmiendo en*

⁴³ La Ruptura del Orden, por María Sonderéguer

⁴⁴ Buenos Aires, año 2006.

⁴⁵ Testimonio de Mercedes Martínez, extraído del sitio **Memoria para Armar**.

⁴⁶ Idem.

*habitaciones pequeñas y compartiendo comidas y trabajos de limpieza... Éramos chilenos, paraguayos y uruguayos, todos náufragos. Buenos Aires era en ese tiempo una ciudad hostil de donde la gente desaparecía sin dejar rastro”.*⁴⁷

El plan Cóndor

Por ese entonces ya estaba operando el que luego sería conocido como Plan Cóndor, coordinación para la represión y el aniquilamiento de la oposición que hicieron los ejércitos de Paraguay, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Fue así que se ejecutaron operaciones conjuntas en los distintos países, deteniendo, secuestrando y asesinando a los disidentes políticos o a quienes los apoyaban. Devino, pues, la generalización de la represión y de los crímenes políticos hoy claramente caracterizados como crímenes de lesa humanidad

El secuestro y asesinato de los dirigentes políticos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, ocurridos en 1975, constituyó uno de los operativos más emblemáticos del Plan Cóndor. El senador Michelini, uno de los líderes del Frente Amplio, y el presidente de la Cámara de Diputados Héctor Gutiérrez Ruiz, del Partido Nacional, se habían asilado en la Argentina como tantos dirigentes políticos uruguayos tras el golpe de Estado de 1973. Fueron secuestrados en sus casas dos días antes de su muerte, en zonas céntricas de Buenos Aires y ante decenas de testigos. Fueron torturados y asesinados, causando indignación y temor en ambas márgenes del Río de la Plata: *“Aquel día antes de cruzar le pedí La Opinión al quiosquero y con el diario en la mano empecé a caminar. Cuando faltaba poquito, vi que no venían autos y empecé a hojear el diario a ver si había noticias de Zelmar. Lo primero que vi fue un gran titular: Apareció muerto Michelini. Sufrí una especie de vahído porque lo único que me acuerdo es que el quiosquero cruzó la calle corriendo, me agarró de un brazo y me ayudó a cruzar”.*⁴⁸

El testimonio de Sara Méndez, sindicalista uruguaya, ex detenida a la que le fuera sustraído su hijo, que luego recuperó, nos brinda una síntesis de lo acontecido: *“Los uruguayos vivimos una de las mayores represiones también en Argentina, porque éramos miles los refugiados allí cuando comenzó la dictadura en el '76”.*

Así comenzaría una larga lista de desaparecidos uruguayos en la Argentina. Entre el 13 y 14 de julio de 1976 unos 24 uruguayos fueron secuestrados. La cifra llegaría a 140 desapariciones.

Relata Sara: *“Me sacaron vendada y maniatada y no pude ver qué hicieron con mi hijo”.* Después de 10 días en el centro de tortura, fue trasladada al Uruguay, donde

⁴⁷ Testimonio de Ana Luisa Valdés, desde Suecia. En “A 30 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO (V)” Separata de **Brecha**, Julio 2003, disponible on-line en www.brecha.com.uy

⁴⁸ Citado por Cesar di Candia en “Dolor colectivo ante el asesinato de dos políticos uruguayos”.

estuvo cuatro meses desaparecida. Más tarde fue procesada por asociación para delinquir y condenada a cuatro años y medio de prisión.⁴⁹

De acuerdo con las denuncias y posterior investigación, se ha comprobado que la mayor parte de los uruguayos secuestrados eran llevados al centro de detención clandestina que operaba en Automotores Orletti. Allí los militares argentinos actuaron en combinación con los uruguayos. Esto se aprecia en el testimonio de Enrique Rodríguez Larreta: *“Según pude enterarme después de mi liberación, confrontando mis propios recuerdos con la descripción que un matrimonio argentino, hizo... (del lugar) donde estuvieron secuestrados, yo estuve en una casa situada en la calle Venancio Flores esquina Emilio Lamarca... Es un antiguo taller que tiene en su frente un cartel que dice “automotores Orletti... En los interrogatorios participaron directamente oficiales del ejército uruguayo”.*⁵⁰

Los secuestrados, eran trasladados posteriormente a distintos centros de detención en el Uruguay donde fueron torturados, muertos y desaparecidos. El caso de María Claudia García Irureta Goyena, nuera del poeta Juan Gelman, que continúa la búsqueda, sigue vigente en la actualidad, demostrando que después de 30 años las heridas abiertas no se cierran mientras no haya verdad y justicia.

Dice Juan Gelman: *“El 24 de agosto de 1976 mi hijo Marcelo Ariel y su mujer Claudia, encinta, fueron secuestrados en Buenos Aires por un comando militar. Como decenas de miles de otros casos, la dictadura militar nunca reconoció oficialmente a estos “desaparecidos”. Habló de “los ausentes para siempre”. Hasta que no vea sus cadáveres o a sus asesinos, nunca los daré por muertos.”*

Algunas reflexiones

Las historias que hemos recogido en esta investigación, que no está concluida - porque siempre habrá un nuevo testimonio valioso que puede ser incorporado - pertenecen a personas de distinto origen socioeconómico y cultural. A ellas sumamos el material documental y testimonial al que hemos accedido a través de la numerosa bibliografía consultada, conformando un relato general, pero que no deja de ser un muestreo. Debo aclarar que varios entrevistados no quisieron hacer públicos sus nombres por lo que decidí en todos los casos poner solamente el lugar y la fecha en que se registró cada testimonio.

Los temas tratados obedecen a un esquema lógico que surge naturalmente del recorrido que cada uno de los protagonistas transitó en su experiencia de vida: la situación del Uruguay, la decisión de abandonar el país, el viaje, los problemas de

⁴⁹ Testimonio de Sara Méndez.

⁵⁰ Centro de Estudios Legales y Sociales **Uruguay/Argentina. Coordinación represiva** Colección Memoria y juicio, 2005.

integración, la nostalgia, los vínculos con sus compatriotas. Por supuesto quedan muchos elementos sin tratar, muchos cabos para seguir. Nosotros nos hemos centrado fundamentalmente en los primeros años del exilio. Después, ellos transitaron caminos diversos que los llevaron a la integración definitiva a la Argentina, en menor medida a quedarse en otros países o a volver a su patria.

Todos los que han vivido el exilio han sufrido un claro quiebre en su vida, que habría de marcar su identidad para siempre. El exiliado entra en una categoría modelada por la subjetividad, por la contradicción. Los testimonios son visiones siempre limitadas, parciales, subjetivas, personales, pero que sumadas van construyendo un relato multifacético y nunca acabado de una experiencia tan traumática.

Con la vuelta a la patria comienza otra historia, sobre la cual mucho se está escribiendo, y que se constituye en un interesantísimo tema de análisis histórico y sociológico. *“El exilio, una vez comenzado, no concluye jamás. El retornante que vuelve, aún deleitándose del retorno, sigue habitando dos mundos: la nostalgia que quiso sanar volviendo a la tierra natal, a su gente y sus anhelos, se vuelve nostalgia de los que dejó, y aquello que fue lo bueno del asilo, reaviva para siempre el dolor de la distancia. El retornante sigue siendo un exiliado y lo seguirá siendo para siempre”*.⁵¹

Otro tema a analizar es el de la memoria y el olvido. Las palabras y los silencios. Bien sabido es que el proceso de la memoria lleva a cada persona a recordar o desechar ciertos momentos o hechos concretos. Esto lo he vivido en cada una de las reuniones que convoqué para entrevistar a uruguayos. En varias oportunidades, después del entusiasmo que provocaba el encuentro, algunos de ellos prefirieron no seguir hablando porque les provocaba mucho sufrimiento. Otros no quisieron siquiera ser entrevistados, excusándose con frases como: *“Me cuesta mucho hablar sobre esa época”* o *“Todavía no estoy preparado para contar lo que viví”*. Nunca se sabía al principio de una entrevista hasta donde podíamos llegar, hasta que punto el entrevistado iba a permitir o permitirse bucear en su memoria o compartiría con otros sus vivencias. Esto en general sucedió con quienes pasaron por situaciones límite como detención y tortura de ellos o de familiares.

La sensibilidad está a flor de piel en estas historias de vida, que fueron realizadas a partir del año 2000 en Montevideo y Buenos Aires, casi 30 años después de los hechos, pero que dejaron marcas muy profundas en cada individuo y en la sociedad.

Debo decir que yo he formado parte de este proceso que determinó a tantos uruguayos a venir a la Argentina debido a represión desatada del otro lado del Río de la Plata en la década del 70. Por esta misma razón he dudado mucho antes de escribir

⁵¹ Lamónaca y Viñar, 1999: 102 Citado en **Destierro y encuentro, Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980**. Amerique Latine Histoire et Memoire.

sobre el tema. Como investigadora en Historia Oral desde hace más de 20 años, sabía que inexorablemente tendría que hacerlo, pero me llevó mucho tiempo concretarlo. Comencé las entrevistas en el año 2000, pero una y otra vez la investigación fue dejada de lado.

Medité mucho sobre cómo formar parte de este relato colectivo sobre el exilio y finalmente decidí incorporar mi historia personal a través de una entrevista que me hizo Mariela Canali, en la que traté de desprenderme de mi calidad de historiadora, hablando con total libertad sobre todo de mis sentimientos y mis percepciones. Ese material lo he trabajado como un documento más, sumado a los demás, intentando separarme de la autoría del mismo, desde una mirada más “objetiva”, si es que eso es realmente posible.

Lo cierto es que esta investigación me llevó por caminos que no imaginaba, me provocó el reencuentro con historias que se habían cortado abruptamente en aquellos años, y que gracias a la lectura de la bibliografía existente y a Internet, he podido reconstruir. Fundamentalmente me permitió reencontrarme con mi propia historia, con pasajes de mi vida que estaban borrados o negados, recuperando imágenes, palabras y memoria.

Este ejercicio también me sirvió para comprender lo que experimenta un entrevistado cuando es inducido a recordar lo que se encontraba en estado latente.

Esta experiencia personal, nos introduce de alguna manera en una de las problemáticas de la Historia Reciente: el historiador es a la vez protagonista y analista de los hechos. Si bien la cantidad de información y el conocimiento directo contribuyen a una elaboración más rica del relato, la falta de perspectiva y la subjetividad hacen difícil su análisis. Mucha bibliografía discute sobre este tema, que no es por cierto el que estoy desarrollando en este trabajo.

Esta investigación nos plantea la necesidad de seguir trabajando, ya que se abren caminos nuevos para emprender y profundizar. Este es apenas un aporte parcial y fragmentario pero que creo válido y necesario para la reconstrucción de uno de los períodos más oscuros de la historia reciente de los rioplatenses, que por muchos años estuvo silenciada.

Bibliografía

- “A 30 años del golpe de estado (V)” Separata de **Brecha**, Julio 2003, número dedicado a “Dictadura y resistencia”, en www.brecha.com.uy
- Gerardo CAETANO y José RILLA **Breve historia de la dictadura** Montevideo, Ebo/Grupo Editor, 1998

- Centro de Estudios Legales y Sociales **Uruguay/Argentina. Coordinación represiva** Colección Memoria y juicio
- Enrique CORAZA DE LOS SANTOS “El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía” en **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales** Universidad de Barcelona N° 94 (1), 2001
- Enrique CORAZA DE LOS SANTOS “El exilio uruguayo en España: imagen y realidad” en **HAOL**, No.4, Primavera del 2004.
- Cesar DI CANDIA “El trágico Mayo de 1976 en Buenos Aires (VI). Dolor colectivo ante el asesinato de dos políticos uruguayos”.
- Silvia DUTRÉNIT BIELOUS **Recorriendo una ruta de la migración política del Río de la Plata a México** Instituto Mora (México) - Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), 2005.
- Angeles EGIDO LEON “Trabajando con la memoria: exilio y fuente oral” en **Historia y Comunicación Social**, 2001, No. 6.
- Vania MARKARIAN “La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)” en **Cuadernos del CLAEH**, No. 89, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana, diciembre 2004.
- Eugenia MELLER y Eva SALGADO **Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Océano, México, 2002.
- Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI **El exilio argentino en España y la crisis actual de Argentina: resignificaciones del pasado, identidades y memorias en transición** Universidad de Salamanca, 2002
- Mónica PALMA MORA “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980” en **Amérique Latine Histoire et Mémoire** No.7-2003 “Migrations Etats-Unis Mexique terre d'accueil”, en <http://alhim.revues.org/document363.html>
- Adela PELLEGRINO, Andrea VIGORITO y Daniel MACADAR **Informe sobre emigración y remesas en Uruguay** Informe de consultoría realizado para el Banco Interamericano de Desarrollo, 2005.
- Adela PELLEGRINO **Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay** Programa de Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2006.